

Basilis CHRISTIDES

MARGINADOS EN EL MUNDO BIZANTINO Y ÁRABO-ISLÁMICO: LISIADOS, FEOS Y NEGROS

Con frecuencia se afirma que la historia se escribe sobre los logros de los gloriosos, los poderosos, quienes a su vez podrían ser bellos y muy sabios, como Alejandro Magno, Napoleón, los hermanos Grakhi, Catalina la Grande y tantos otros. Entre éstos hemos de incluir también a aquellos que desplegaron un poder maligno impresionante, como Gengis Khan o Hitler.

Junto a ellos, en el transcurso de la historia, los marginados se mueven en la periferia. Tales son los homosexuales, los disminuidos, los lisiados de nacimiento o por accidente, astrólogos, magos, etc. La cuestión sobre quiénes eran esas gentes marginadas y cómo los podríamos clasificar es problemática; ha sido estudiada por otros investigadores y rebasa el alcance del presente estudio.

Baste mencionar aquí a astrólogos y judíos, dentro y fuera de los límites de la marginalidad. Generalmente, en el Imperio Bizantino se consideraba a los astrólogos como criaturas extrañas, si bien útiles para los supersticiosos bizantinos. Pero, ¿cómo podríamos incluir entre los marginados a los astrólogos que rodeaban al emperador Manuel Comneno en sus últimos días, profetizándole muchos más años de vida, y a quienes Manuel Comneno había tenido durante mucho tiempo por sus más fieles colaboradores? En el mismo caso se encuentran los famosos astrólogos consultados constantemente por los emperadores abasíes que disfrutaban de una posición especial.

El enfoque de este trabajo se centrará, en primer lugar, en los lisiados (ciegos, cojos, desorejados y jorobados —sea con una sola giba, sea con dos, una delante y otra detrás—) y, principalmente, en los negros.

En las fuentes bizantinas se refiere que dos gemelos siameses que vivieron en el siglo x atraían la atención y la curiosidad de los habitantes de Constantinopla cuando eran expuestos en el circo, si bien muy pronto cayeron en desgracia al considerarse que traían malos augurios.

De igual modo le trajo problemas a al-Kuz el hecho de ser tuerto, según nos cuenta el relato árabe titulado *La historia de al-Kuz, el cuarto hermano del bereber*. Un día en que el califa iba de caza se encontró al tuerto al-Kuz; al momento canceló su expedición de caza y ordenó que al-Kuz fuese apa-

leado, pues creía que los tuertos, y especialmente los del ojo izquierdo, eran un mal augurio y traían mala suerte.

BELLEZA Y NEGRITUD

Tanto en las fuentes literarias griegas como en las árabes, los héroes son esplendorosamente hermosos. Así, Diyenís Akritas, el protagonista de la epopeya homónima, disfrutaba del hecho de ser atractivo: *καὶ ἐχαίρετο ὅπ' εἶτι' ἔμορφος* (y se divertía siendo atractivo); también la madre de Diyenís era profundamente bella: *κάλλη πολλά*.

Los héroes de las novelas bizantinas, hombres y mujeres, son siempre hermosos. En las fuentes bizantinas se compara a menudo a las mujeres hermosas con el sol radiante y, ocasionalmente, con la luna: *Τὰ εὐγενικά τοῦ Χάλεπε κοράσια ... λάμπουν ὡς ἥλιος* (las jóvenes nobles de Alepo... brillan como el sol). En las *Mil y una noches* frecuentemente se las compara con la luna: «hermosa como la luna».

Con apariencias arrebatadoras aparecen los héroes en el famoso y ampliamente conocido relato *Maynun wa Layla* que se tiñe del espíritu del sufismo. Pero su apariencia angelical no es simplemente corpórea, sino que refleja la belleza divina.

En la literatura árabe (abad) existen ciertos relatos históricos. Estos relatos son pintorescos, pero contienen algunos episodios estereotipados. La mayoría no presenta un *happy end*. La historia más conocida tiene por título *Maynum wa Layla (El loco y Layla)*. Maynum se enamora locamente de Layla pero ésta se casa con otro. Puede observarse la belleza de Layla así como la extramundana belleza de Maynum.

Hay que señalar que, tanto en el mundo árabe como en el bizantino, la belleza se identifica con todos los rasgos físicos blancos y rubios. La palabra griega *ξανθός* es utilizada como estereotipo en las fuentes literarias bizantinas y en el cancionero popular griego, de cuyas canciones algunas tienen su origen en los tiempos bizantinos más tempranos. Así, el padre de Diyenís Akritas en la epopeya no sólo es descrito como *ξανθός* (rubio), sino que, de igual modo, se enfatiza que no es «negro»: *ἌΗν' Ἀμηρᾶς τῶν εὐγενῶν, πλουσιώτατος σφόδρος ... οὐ μέλας ὡς Αἰθίοπες, ἀλλά ξανθός ὠραῖος* (hubo un noble emir, muy rico, ...no negro como los etíopes, sino rubio, hermoso...). La mujer de Diyenís también era *ξανθή*. De igual modo, en el cancionero popular, el estereotipo de belleza femenina es *ἄσπρη, ξανθή* (blanca, clara).

En las fuentes bizantinas queda manifiesto que a los blancos privilegiados, *ξανθοί*, se oponían las criaturas marginales, los deformes y los negros. Feos podían ser aquéllos con deficiencias físicas, i.e. jorobados, cojos, ciegos y otros —tal como los descritos con anterioridad— o podían ser simplemente poco agraciados. Para los últimos se empleaban los adjetivos *κακομούσους*

(carafea), κουτσουπρόδαλος ο χατζῖριζ (con apariencia de cerdo; del término árabe «jandjir»). Particularmente importantes son, sin embargo, los adjetivos empleados para indicar las connotaciones raciales, i.e. αιθίοπας (etíope de apariencia negra), ατζίγγανος (gitano de apariencia negra), μαυροκατσιβελος (de apariencia negra, generalmente un adjetivo utilizado para los gitanos). Característico es también el proverbio que dice από έξω bella-bella κι από μέσα κατσιβέλα.

Naturalmente, la pregunta que surge es si tales adjetivos implican una discriminación racial contra los denominados etíopes. Los adjetivos para los gitanos, menos frecuentes, son de menor importancia. La actitud de los griegos hacia los negros en el período clásico ha sido cuidadosamente examinada por Snowden y completada por otros. Basándose en todas las fuentes artísticas y literarias se ha llegado a la conclusión de que los griegos eran, por lo general, ciegos al color y no había discriminación hacia los negros.

En los tiempos bizantinos notamos cómo el cristianismo incorporó la aceptación de raza y color. En el período bizantino temprano, hasta cerca del año 700, cuando se terminó la conquista árabe del norte de África, los bizantinos estaban en contacto directo con árabes, egipcios, bereberes, indios, sudaneses y otros pueblos. Si bien se detecta cierta confusión en el empleo de términos étnicos exactos, por lo general, los autores bizantinos aplican correctamente los términos Ἄραβες para los árabes, Ὀμηρίται para los himyaríes, mientras que para las tribus negras sudanesas utilizaban los términos Αιθίοπες (con caras ardientes) y más comúnmente Μαῦροι (negros).

Los artistas bizantinos que tuvieron experiencia de primera mano con las tribus negras de salteadores los representaban generalmente con rasgos negroides y apariencia salvaje. Simultáneamente, los artistas bizantinos muestran la tendencia a representar a los árabes, sirios y negros cuando eran cristianos, y especialmente a los santos, con la apariencia normal y típica de un bizantino. Parece, pues, que la cristiandad ejerció un tipo de «bizantiniización» indiscriminada a todas las razas.

En una ilustración sacada del libro de oraciones de Basilio II (siglo X) aparece la copia de una miniatura más antigua del siglo IV, pintada por un monje de Sina. Muestra a «negros» sudaneses del siglo IV asaltando un monasterio. Los negros sudaneses se denominan μαῦροι en el texto griego que acompaña la ilustración. En la traducción árabe del mismo libro leemos Sudán que en árabe significa negro.

En otra ilustración, tomada igualmente del libro de oraciones de Basilio X, se muestra la decapitación de Areta, obispo de Neyran de Yemen, ocurrida en el siglo VI. Los habitantes de Yemen constituyen una mezcla de etíopes y árabes (hazith) en el momento de la decapitación de este obispo. No presenta en absoluto ni rasgos negroides ni árabes como los de los yemeníes, sino que se nos presenta como un bizantino. Su santidad lo convirtió en blanco.

La Virgen de Sudán unas veces era representada blanca y otras negra. Observando en otra ilustración a dos obispos de la ciudad de Fara en Sudán, las facciones árabes del primero indican su origen sudanés y, en cambio, los

rasgos blancos del segundo muestran su origen egipcio. Los pintores sudaneses seguían la tradición bizantina, incluso en el siglo x, época en la que el pintor sudanés dibujó este fresco al que nos referimos.

Es conveniente señalar que los artistas cristianos nubios que habitaban en Sudán pintaban a sus santos y a la Virgen, ocasionalmente con características blancas y a veces con rasgos negroides. A primera vista tenemos la impresión de que en el período bizantino temprano, los bizantinos no conferirían una posición marginal a los negros, residiesen en Bizancio, o más allá de sus fronteras. Posteriormente, los negros se irían convirtiendo en una rareza para los bizantinos hasta encontrarlos únicamente formando parte de las fuerzas armadas árabo-islámicas en calidad de piratas.

No obstante, una observación más cuidadosa revela que el sentido de la belleza de los bizantinos los forzaba a situar a los negros en una posición en cierto sentido marginal. Así, a pesar de la influencia positiva del cristianismo, se pueden distinguir dos tendencias en el Imperio Bizantino. Por un lado, la aceptación y tolerancia con respecto a los negros, siempre que fueran cristianos; y por otro lado, el desprecio hacia la piel oscura. La primera tendencia —ejemplificada, como se ha mencionado, en las ilustraciones bizantinas— se manifiesta con claridad en dos pasajes de la *Historia de Lausiac* que refleja su existencia en los monasterios de Egipto en el siglo iv a. D. En esos tiempos existía un monje negro llamado Mosés: Μωϋσῆς οὐτως τις καλούμενος, Αἰθίοψ τῷ γένει, μέλας ... (alguien llamado Moisés de origen Etíope [negro]); en otro pasaje encontramos: Αὕτη ἡ πολιτεία Μώσεως τοῦ Αἰθίοπος, ὃς καὶ αὐτός ἦν ἐν τοῖς μεγάλοις τῶν πατέρων συναριθμούμενος (Ésta es la Vida de Mosés, el etíope, que fue también uno de los grandes Padres [de la Iglesia]). Así, el hecho de que Mosés fuese negro no le impidió ganarse el respeto de los bizantinos que terminarían incluyéndolo entre los grandes Padres de la Iglesia.

Por otro lado, A. Karzopelos ha observado que en algunos textos eclesiásticos, y particularmente hagiográficos, hay claras referencias que delatan desprecio y miedo a la gente de color. Karzopelos apunta correctamente que algunas interpretaciones de pasajes de la Biblia escritos por los Padres de la Iglesia expresan cierto desprecio con respecto a los negros. Además, en los trabajos hagiográficos hay referencias que manifiestan un racismo obvio hacia los negros, incluso contra el tan venerado Moisés el etíope.

Creo que deberíamos situar estas tendencias dentro del marco general de las actitudes de las poblaciones mediterráneas hacia lo negro y lo moreno. En el cancionero popular griego se considera que el submundo, el infierno, es negro; negra es también la personificación de la muerte, Caronte, y, de igual modo, los días negros son días malos. Los demonios a menudo aparecen en los relatos hagiográficos como negros.

Los héroes ideales que aparecen en la epopeya de Diyenís y las novelas bizantinas como blancos y rubios siguen el mismo patrón y son contrastados con los negros. Estéticamente, los bizantinos no podrían concebir la idea de que lo negro pudiera ser hermoso. Así, aunque no hubiera guetos en el Impe-

rio Bizantino ni sentimientos antinegros intensos, la estética bizantina situaba a los negros al margen.

Si volvemos ahora nuestra atención al mundo árabo-islámico, lo primero que observamos es una mejor aceptación de los negros. La embajada árabe enviada a Ciro, patriarca de Alejandría, incluía a un negro. Se empleaban negros en los ejércitos abasíes y particularmente miles de ellos eran reclutados en los ejércitos fatimíes, ayyubíes y mamelucos. Una dinastía negra completa, la de los ikhshidids (s. x) se había establecido en Egipto.

Los pintores árabes en sus ilustraciones, muy conscientes de los negros y etíopes, los representan con sus adecuados rasgos físicos. Así, en la ilustración del manuscrito Rasid al-Din de Edimburgo, aparece representada una embajada musulmana en la corte de Negus de Abisinia, y los etíopes aparecen con pigmentación negra pero con rasgos semíticos.

En la mayor parte de las pinturas árabo-islámicas o perso-islámicas los negros, ya sean esclavos, gobernantes o dirigentes religiosos, se presentan de forma real de acuerdo con una caracterización natural, como por ejemplo en una miniatura árabe del siglo XIII, del libro de Hariri: parece un bazar de Bagdad. En la parte de arriba, mercaderes árabes que pesan sus mercancías; en la parte de abajo se muestran africanos negros que venden en el bazar. Tanto las características físicas semitas de los árabes como las negras de los africanos se reflejan correctamente.

En otra miniatura persa se puede apreciar un grupo de personas del grupo religioso conocido como sufí. A pesar de que ni el Corán ni la tradición mencionan santo alguno, monasterios o monjes musulmanes, los sufíes constituyen un tipo de santos. Entre ellos se distinguen en la miniatura dos negros que, además de la tez negra, llevan pendientes.

Los matrimonios interraciales entre negros y blancos eran comunes en el mundo árabo-islámico. Aquí de nuevo hay que señalar que las mujeres bizantinas y blancas eran más solicitadas que las negras.

Lo más importante de todo es la existencia de un héroe negro, Antár, en su epopeya homónima. Antár, tanto en la poesía pre-islámica como en la epopeya, escrita según la tradición poética en tiempos de los abasíes, aparece como negro, en realidad de raza mixta, puesto que su padre era árabe y su madre una esclava negra. Antár es, a primera vista, un ejemplo claro de la falta de prejuicios árabo-islámicos hacia los negros, un héroe valiente y sin miedo. No obstante, su lucha para ganar aceptación, siendo el hijo de una esclava negra, manifiesta que en el mundo árabo-islámico sí existía cierto prejuicio.

De igual modo, Yahiz escribirá: *Si existen hombres blancos que ven con indiferencia (sin deseo) a las negras, también existen negros que ven con indiferencia a las mujeres blancas. Así que para los habitantes de Basra, las mujeres más atractivas son las indias; para los yemeníes, las etíopes; para los istios, las mujeres más atractivas son las griegas. Cada pueblo tiene sus preferencias.*

Ciertamente, el texto árabe más fascinante que trata de los problemas de los negros es el de uno de los más famosos escritores árabes, Yahiz (muerto

en el 869). Yahiz era negro, y su trabajo *En defensa de los negros frente a los blancos* revela que los árabes musulmanes, a pesar de su tolerancia general hacia la raza negra, ocasionalmente acusaban a los negros por algunas de sus características. Así, dice que los blancos aceptan el hecho de que los negros son generosos, pero interpretan su generosidad como una forma de actitud simplista e infantil. Sin embargo, él afirma que esto era una falacia, puesto que «el buen carácter es un don».

Yahiz también es muy consciente de que incluso algunos árabes, como los bizantinos, manifiestan una preferencia estética por la belleza blanca, despreciando la belleza negra. También en algunas páginas aparece la sorpresa y la extrañeza con respecto al color negro de los niños, así uno de los héroes de la historia de Antar se extraña de que su mujer haya tenido un niño negro: *Cuando el rey Kubarat vio la aparición del niño dio un brinco su corazón... Y dijo a su mujer: «María, yo soy blanco y tú también, incluso más blanca que yo, cómo te ha venido este negro»*. A todos ellos les dice con orgullo Jahiz, usando el «slogan» moderno «black is beautiful», lo siguiente: *A los que desprecian el color negro les contestaría que el cabello rojizo, excesivamente fino, de los francos, griegos y eslavos, el color rojo de sus rasgos y barbas, la blancura de sus pestañas son más feos y miserables...*

De este modo, queda manifiesto que tanto los bizantinos como los árabes, estos últimos en menor grado, consideraban a los negros como integrantes de un grupo especial, estéticamente no muy agradable.

Para concluir esta exposición, formularía la pregunta que se ha convertido en el punto focal de un buen número de trabajos teóricos: *¿quiénes son los marginados y qué significado le atribuimos a la palabra «marginal»?*

He decidido escribir sobre los lisiados y sobre los negros como marginales basándome en la presuposición, expresada en el reciente *Congreso Bizantino sobre los Marginados en Bizancio*, de que tales grupos estaban marginados. En particular, el profesor Karzopelos, de la Universidad de Ioánnina, incluía a los negros entre ellos, mientras que Jacoby añadía en sus filas incluso a los judíos.

Creo que puede establecerse cierta división entre los marginados *por excelencia* y aquellos que pueden ser considerados marginales en un sentido más amplio. En la primera categoría incluiría a los ladrones en el mundo árabe que viven fuera de la sociedad, y los «apelates» mencionados en la epopeya de Diyenís Akritas. Ambos grupos son marginados sin necesidad de ampliar el sentido del término.

En la segunda categoría incluiría a pueblos como el judío y el negro, que se encuentran en una situación de aislamiento permanente, pero que debido al racismo social pueden ser incluidos entre los marginados sólo en el sentido más amplio del término.